

Wilfredo Torres Ortega, poeta lírico en el recuerdo

César Adolfo Alva Lescano¹

El gran espíritu de la vida se ha detenido alegre y encontró refugio en el corazón del exquisito poeta lírico Wilfredo Torres Ortega. Rodeado por el universo de su estancia sobre la tierra creó su poesía que es un canto a la vida y al amor. Agitó su estro derramando sus líricas canciones que son un legado espiritual y humano elaborado en el hondón de su alma generosa, estremecida y solidaria durante el banquete espiritual. Actualizo con mi recuerdo y hago volver su imagen familiar del amigo y del poeta para que el olvido no ocupe lugar contra la añoranza.

Wilfredo Torres Ortega perteneció a la Generación del 40, junto a distinguidos e inspirados artistas del verso como Horacio Alva Herrera, Marco Antonio Corcuera Díaz, Carlos Humberto Berríos, Julio Garrido Malaver, Héctor Centurión Vallejo, Gonzalo Palacios León y quien escribe estas líneas, cargado de entusiasmo y recuerdos para dar testimonio de épocas preteritas y escenarios donde se realizaban espirituales jornadas de amistad y poesía.

El corazón sensible y amante del Wilfredo Torres que produjo plegarias líricas de hondo significado, ha quedado como mensaje de su estro que fue batido y estremecido en las profundidades de su alma generosa para enunciar en bellos versos que, al leerlos, producen satisfacciones estéticas. Esta entrega es recogida en este tema y escrito por quien supo participar de la amistad y valores del artista, del hermano, del poeta castigado temprano por el hado que persigue y determina la vida. Wilfredo partió del escenario donde nació, y vivió y lo amó mucho entregándole su nobleza y su obra poética.

Estos valles que vieron pasar la imagen del aeda, que fueron transitados mientras vivió, evocan su memoria, su figura familiar, que recibieron sus afectos y saben que sus inquietudes, vehemencias, alegrías y sinsabores, cúmulo de sus sentimientos, sueños e ilusiones; las reflejaba en su mundo interior para devol-

verlos en líricas canciones amorosas que buscan refugio donde permanecer como gratos regalos sentimentales.

Perteneció, el poeta, a muchas instituciones trujillanas: sociales y educativas donde se le nombra con las bondades de su herencia, porque conocen de su hábil entrega, de sus servicios y su fecunda producción lírica, actividad de sus anhelos desparramados en el área configurada entre el cielo y el mar; voz ecuménica dejada sentir en el espacio de esta tierra acogedora de Trujillo. Cuánto vacío ha dejado Wilfredo Torres Ortega en el espacio vital donde pasó sus días compartiendo amistad con sus amigos de bohemia y de creaciones poéticas que han dejado como testimonio apasionante estimulado en jornadas inolvidables.

Horacio Alva Herrera, compañero de estudios de Wilfredo, tanto en la secundaria como en la Universidad, publicó una nota en la primera revista de Cuadernos Trimestrales de Poesía, fundada por Marco Antonio Corcuera Díaz; en esta culta revista, “El Mar y sus Palabras”, aparece la sentida evocación que hace Horacio en los siguientes términos: “Nuestro Grupo ha sufrido su primera baja en uno de sus más genuinos personeros. Torres Ortega fue poeta, gran poeta, maestro de la palabra y estilo usados para cantar líricamente –aunque desconocido– dado a su modestia y el aislamiento literario en que vivió, sólo en una oportunidad dejó el país para visitar la nación del sur como catedrático de la Universidad Nacional de Trujillo. Remiso a la propaganda y a todo acto público, no dio su producción en libro alguno, los contados poemas publicados lo fueron en la revista de Cuadernos Trimestrales de la que fue cofundador, y en uno u otro diario de la localidad. A la par de su poderoso don creativo como poeta, Wilfredo Torres, fue dueño de una profunda fraternidad, elevada calidad humana y excepcional simpatía personal que prodigó en todos los actos de su vida”.



Wilfredo Torres Ortega.

Wilfredo asistió en las primeras alboradas de las tertulias con Vallejo animando con su hábil creación poética la gesta del posterior Instituto de Estudios Vallejanos.

La vida del aeda se caracterizó por haber hecho entrega de sus versos, suaves, llenos de lirismo, de dulzura, tan bien logrados; nos queda como su mayor regalo y testimonio de su paso por la vida. La suavidad y ternura que ofrece en sus poemas, son adorno y clarísima luz que alumbra los senderos por donde se alejan las esperanzas e ilusiones imborrables por el tiempo, sembrando en cada corazón la semilla invalorable de su bondad.

Así fue Wilfredo Torres Ortega. Quedan sus sentimientos plasmados en sus poemas, en el delicado arpegio que sonará en los vaivenes de la vida cautivada por su lira permanentemente acompañando su estro creador de poesía, propia, edénica y distinguida por su estilo. Tenerlo presente, familiarizados con su producción lírica, significa nuestro homenaje y recuerdo. Este interés evocativo de quienes conocieron y trataron al poeta, al amigo, al contertulio de gratas jornadas literarias, meditamos sobre el destino de los hombres que van dejando en su camino, la estela radiante de la herencia ofrecida como regalo amoroso y solidario.

Cuánta añoranza pervive con la ausencia del aeda; el piélago lo extraña, sus puertos, olas, radas y blancas gaviotas, los barcos lejanos que van y vienen y esa alada brisa llegada de regiones soñadas cubriendo la inmensidad de los océanos, cúmulo de motivos estimulantes de la inspiración del poeta; escenario donde se levanta un altar a su canto, a su pensamiento estremecido, ilusorio y tenaz para escribir la inmortalidad de sus sueños. Cuánta sirena amada y amante lloran la ausencia del artista, Cuánta gaviota alada despliega su vuelo para hallar el lugar del regreso y el consuelo; ellas van por los caminos del viento dejado por el poeta; el mar con su permanente canto arrulla –marginando sus orillas– por donde caminó el aeda soñando amores, saboreando recuerdos, alentando esperanzas, anhelando distancias junto al piélago, al cielo y a las distancias. Estos pensamientos acompañaban a Wilfredo Torres Ortega en el instante de sus hondas inspiraciones, hechas para conocimiento de sus seres queridos, de sus amigos y de quienes moraron a su alrededor.

Wilfredo Torres escribió poco. En sus versos que son de calidad, se advierte su hábil inspiración con la que abre páginas de su limitada producción, pero atractiva y sugerente, capaz de producir hondas satisfacciones estéticas.

Al recordar al amigo y elogiar su lírica poesía, queremos actualizar su nombre y su memoria junto a sus delicados afectos compartidos con sus amigos de generación. Aquí una muestra de su poesía de sabor marino.

*Al pez el mar, a la gaviota el cielo
y en área y duración mi sentimiento
y la saeta de mi pensamiento
cerrando labios de ecuador y hielo
Huella en la tierra y en el aire vuelo,
y al aire el objetivo sufrimiento.
Gaviota herida y pez en el momento
de su salto mortal a flor de suelo...*

Versos delicados y cargados de suavidad y dulzura con los que el poeta canta al pez y a la gaviota, seres de su inspiración.

En otros de sus bellos poemas hallamos el siguiente:

*“He pescado mi propio corazón, el pez tremante y dulce
y está sobrecogido palpitando en mis redes de amor de amor humano,*

*en medio de este mar donde las barcas
son lágrimas tranquilas que llora la distancia.
He pescado mi propio corazón. Adheridos
moluscos,
húmedas plantas, oscuras piedrecillas
aun constelan quillas del ayer.
El muelle –amarillea su adiós interminable...*

En todos sus versos, Wilfredo pone su estilo personal y desarrolla su forma lírica que apasiona a quien lee sus versos.

Qué bien elaborados sus versos y como si fueran las miradas de un niño, como cuando el sol se asoma creando la alborada, como cuando la soledad finge tristeza o cuando el mar entona su música eterna o la esperanza sueña las ansias de vivir para continuar amando.

Wilfredo está presente en nuestros recuerdos, su espíritu flota entre las cosas humanas, su mensaje llega al alma de quienes lo añoran y leen sus versos.

Como una anécdota que ha devenido en leyenda, grabo en esta glosa dedicada a reactualizar la memoria del gran lírico, cuando fueron sepultados sus restos en el cementerio; hace años. Horacio Alva Herrera y yo asistimos a la inhumación para darle la despedida final como se estilaba. Al momento de terminar mi oración sentida, Horacio me indica mirar al cielo, se vio una bandada de aves marinas: pardelas o gaviotas que cruzaban el espacio como si también se hacían presente en el último adiós al poeta, suceso que lo plasmé en un verso que sigue:

SAUDADE

A Wilfredo Torres Ortega

*Siete gaviotas volaban
sobre el altar de la pena,
siete lágrimas vertidas
sobre el camino sin vuelta.
Manifestando tormento
las gaviotas voladoras
con la pena y con el llanto
al verse tristes y solas.
Con su vuelo, su lenguaje
pronunciado sobre el tiempo,
destilaban su dolor
descendido de los cielos.
Las siete gaviotas fueron
mensajeras de la pena,
de otras tantas que en el mar
lloraban sobre la ofrenda.
Te fuiste caro poeta
entre brumas y entre penas,
de siete gaviotas tristes
que escribieron siete letras.
Las edades junto al tiempo,
repitiéndose en los años,
guardarán la oscura pena
de las gaviotas en vuelo.*

Trujillo, y los amigos que aún quedan actualizan la imagen del gran poeta lírico, Wilfredo Torres Ortega, quien murió el 4 de agosto de 1972.